



COMISIÓN DE ENSEÑANZA

cecpu@cecpu.org

LA EUCARISTIA

Papa Francisco

Audiencia

Redescubrir la belleza de la celebración eucarística

8 de noviembre 2017

El **Papa Francisco** propuso un nuevo ciclo de reflexiones centradas en el “corazón” de la Iglesia, es decir en la Eucaristía. Y explicó que es fundamental para los cristianos conocer el valor de la Santa Misa, a fin de vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios.

- No podemos olvidar al gran número de cristianos que, a lo largo de dos mil años de historia, han resistido hasta la muerte para defender la Eucaristía; a la vez que tantos hoy, arriesgan su vida al participar en la Misa dominical.
- Después de remontarse al lejano año 304 durante las persecuciones del *emperador Diocleciano* para recordar la respuesta de un grupo de cristianos arrestados por haber sido sorprendidos mientras celebraban la Misa quienes habían declarado: “*Sin el domingo no podemos vivir*”; explicó que esto significa que “*si no podemos celebrar la Eucaristía, no podemos vivir*”, o que “nuestra vida cristiana morirá”.

Se puede renunciar a la vida terrenal por la Eucaristía.

Jesús dijo a sus discípulos: “Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán la vida. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día”.

De manera que aquellos fieles de los primeros siglos del cristianismo a los que se les dio muerte a causa de su fe han dejado el testimonio de que *se puede renunciar a la vida terrenal por la Eucaristía*, porque ella nos da la vida eterna, haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte. Y este testimonio “nos interpela a todos pidiéndonos una respuesta acerca del significado que tiene, para cada uno de nosotros, el hecho de *participar en el Sacrificio de la Misa* y acercarnos a la Mesa del Señor.

De ahí las preguntas que formuló: “¿Estamos buscando aquella fuente de la que brota el agua viva para la vida eterna; que hace de nuestra vida un sacrificio espiritual de alabanza y de agradecimiento y hace de nosotros un solo cuerpo en Cristo?”



COMISIÓN DE ENSEÑANZA

cecpu@cecpu.org

Éste es el sentido más profundo de la Santa Eucaristía, que significa “agradecimiento”. Sí, agradecimiento a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos implica y nos transforma en su comunión de amor.

Las próximas catequesis dará respuesta a algunas preguntas importantes sobre la Eucaristía y la Misa, para redescubrir, o incluso descubrir, cómo *a través de este misterio de la fe resplandece el amor de Dios.*

La formación litúrgica de los fieles es indispensable para la verdadera renovación.

Tras aludir al *Concilio Ecuménico Vaticano II* que estuvo animado por el deseo de conducir a los cristianos a comprender *la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo*; concluyó afirmando que los Padres conciliares subrayaron que *la formación litúrgica de los fieles es indispensable para la verdadera renovación.*

“Y es precisamente también ésta la finalidad del ciclo de catequesis que hoy comenzamos: *crecer en el conocimiento del gran don que Dios nos ha dado en la Eucaristía*”. A la vez que formuló el deseo de que la *Santísima Virgen María* nos acompañe en este nuevo camino.





COMISIÓN DE ENSEÑANZA

cecpu@cecpu.org

Audiencia

«La misa es oración»

15 de noviembre

«Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos». El les dijo entonces: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino, danos cada día nuestro pan cotidiano; perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación». (Lc 11, 1-4)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, reflexionamos sobre otro aspecto de la Misa:

- Es un momento de oración.
- Es rezar, es ante todo un diálogo, una relación personal. El hombre fue creado para este encuentro con Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, relación perfecta de amor y de unidad.

Jesús enseña a sus discípulos a rezar con la oración del “Padre nuestro” y con ella los introduce en el diálogo sincero y sencillo con Dios, animándolos a ir creando en ellos una conciencia filial, sabiendo decir “Padre”. También a nosotros nos invita a permanecer con Él, siendo la Eucaristía ese momento privilegiado de unión con Dios y los hermanos.

“Vivir” en esa presencia supone:

- dialogar en silencio, y para ello debemos tener la humildad de reconocernos pequeños, como el niño en brazos de su padre, confiando que todo lo recibimos de sus manos amorosas.
- se necesita esa capacidad de asombro, de dejarse sorprender, como la tienen los más pequeños, para reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas, que nos llena de alegría y de esperanza para comenzar de nuevo: Dios nos ama a pesar de nuestras debilidades y nos invita al banquete nupcial en el que el Esposo encuentra nuestra fragilidad y la sana, para devolvernos a la unidad originaria de lo que somos: hijos de Dios.

Los animo a acercarse a la Eucaristía para estar con el Señor, para sentarse a su lado y compartir con Él nuestra vida, escuchando su Palabra que hace arder nuestro corazón. Gracias.